

Apenas radicado en Buenos Aires, Borges se embarca en varias empresas publicísticas. La de mayor envergadura fue *Proa*², fundada en agosto de 1924, poco después de su regreso del segundo periplo europeo (1923-1924). Había en la revista una especie de distribución de responsabilidades: de Torre se esperaba que aportase trabajos de crítica sobre la literatura hispánica contemporánea y, además, que solicitara contribuciones a otros autores españoles, como Eugenio Montes, José Rivas Panedas, Melchor Fernández Almagro¹⁰, García Lorca¹¹, etc.

Güiraldes, relacionado con Larbaud y otros escritores por lazos de amistad anudados personalmente en París, se ocuparía, como efectivamente lo hizo, de la literatura francesa. Esa clase de contactos, entre otros con la ya mencionada librería Adrienne Monnier¹², de la famosa y entretanto fenecida «Maison des Amis des Livres» (rue de l'Odéon, 7), permitieron a Güiraldes acceder a lo más nuevo de la literatura publicada en Francia. Uno de los felices frutos de esa amistad fue la lectura y traducción parcial del *Ulysses* de Joyce por Borges, que éste leyera por primera vez en el ejemplar que Güiraldes, ignorante del inglés, recibiera de Monnier, vecina y amiga de Sylvia Beach (dueña de la librería y editorial parisina «Shakespeare & Co.»)¹³.

Borges y Güiraldes, entre paréntesis sea dicho, se conocieron personalmente sólo en la segunda mitad de julio de 1924, inmediatamente antes de abocarse a la publicación de *Proa*². El primero ya había tomado conocimiento de la obra del segundo, a más tardar, en 1921, tras el primer regreso de Europa, según parece, a través de lazos anudados entre los Güiraldes y los padres de Borges (subsisten dos dedicatorias que «Georgie» hiciera a don Ricardo de la revista *Prisma*, en 1921 y 1922). Según se desprende de

¹⁰ El primero, junto con Torre, Cansinos-Assens, Ramón Gómez de la Serna y «Alonso Quesada», conformaría el núcleo español del llamado «cuerpo de escritores que constituyen PROA», aunque no contribuyó a la revista, como tampoco lo hicieron José Rivas Panedas (antiguo compañero de labor de Borges en España, donde codirigiera *Ultra* y luego, siquiera nominalmente, *Horizonte*) y el poeta de Canarias, Quesada (fallecido en 1925). Ello permite suponer que la nómina procedía de los planes de los directores (en este caso, concretamente de Borges), pero no contaba necesariamente con el apoyo previo y explícito de las personas mencionadas. Torre no intentó, probablemente, adherir a algunos de ellos, ya que tenía en poco, por diversos motivos, las obras de Cansinos y de Quesada.

¹¹ García Lorca sólo haría una doble contribución: «Romance de la luna de los gitanos» y «Soneto»: *Proa*² 11, Jun. 1925, 15-17.

¹² Cf. su *Les Gazettes, 1925-1945. Paris: Julliard, 1953, con alusiones a Proa en pp. 48-50. El archivo póstumo de Adrienne Monnier se conserva distribuido entre el Institut Mémoires de l'Édition Contemporaine (rue de Lille 25, Paris; se prevé su traslado a la Abbaye d'Ardenne) y la Bibliothèque Ste. Geneviève. Allí podría encontrarse, conjeturo, mucho material argentino, entre otras cosas, la nutrida correspondencia entre los Güiraldes y Monnier.*

¹³ Borges intentó la traducción completa del *Ulysses*, que no llegó a publicar porque la Editorial Rueda ya había contratado a Salas Subirats para el brioso empeño.

la correspondencia inédita de Borges, éste había previsto incluir a Güiraldes en su selección de poesía argentina publicada en 1921 en la madrileña *Cosmópolis* («La lírica argentina contemporánea»: *Textos recobrados 1919-1929*, 1997, 132-141), pero el plan no se realizó, seguramente por motivos ajenos a Borges, relacionados, quizás, con el excesivo tamaño de la antología. Güiraldes, a su vez, descubrió la obra de Borges (en concreto, *Fervor de Buenos Aires*) por intermedio de Oliverio Girondo, hacia comienzos de 1924, poco antes del regreso de aquél de su segundo periplo europeo¹⁴.

3. Las cartas

Mis primeras noticias acerca de este epistolario, así como copia de algunas de las cartas aquí reproducidas, las debo a la notoria gentileza del autor y coleccionista argentino Alejandro Vaccaro (Buenos Aires). Cinco de los manuscritos se conservan en la Biblioteca Nacional de Madrid (BNM), bajo la signatura «Ms 22821/16, 1-5» (de donde recibí copia en octubre de 1997)¹⁵. Se trata de 20 hojas de 40 x 25 cm, catalogadas entre el material de Guillermo de Torre.

Todas las cartas están escritas en grandes, amplios caracteres. La letra muestra a Adelina como una persona impetuosa, que escribe lo que le pasa por la cabeza, sin reflexionar sobre la sintaxis o el vocabulario. Si bien esta tendencia dificulta a veces la lectura, trasluce el dejo oral de una época y de un segmento social ya desaparecidos. Blasi (1988a: 260) la caracteriza así:

Adelina se muestra pródiga en la escritura, familiar en el trato (...), genuina en el tono rioplatense que era presumible para su sexo y status, y afortunadamente distante del género *femme de lettres*. Su dicción luce sin afectaciones y los textos parecen no haber sido retocados.

Las cartas (...) se construyen en muchas páginas en razón del peculiar grafismo de quien las escribe (letra inglesa muy grande, generosamente interlineada).

La descripción, escrita originalmente acerca de la correspondencia de Adelina con Valery Larbaud, puede aplicarse a la presente.

¹⁴ Para otros aspectos de la relación entre Güiraldes y Borges cf. Bordelois 1999.

¹⁵ Agradezco al gerente de esa institución, Manuel Ruiz Barrero, el permiso otorgado por carta del 16-XII-97 para reproducir el material.

El contenido de las cartas muestra que no poseemos el *corpus* completo. Por un lado, faltan las cartas de Torre; por otro, parecen haberse perdido algunas misivas de Adelina. Las de Torre quizás han desaparecido definitivamente; tal vez se descubra aún alguna de Adelina en el desparramado archivo de Torre.

Según se desprende del primer documento reproducido a continuación, Guillermo de Torre debe haber tomado contacto epistolar con Ricardo Güiraldes y Adelina del Carril a fines de 1924. Será sintomático que Adelina responda antes que Güiraldes, a quien ella califica de «lerdo para decidirse a escribir» (lo mismo ocurre en correspondencias paralelas, así, por ejemplo, en la que ambos Güiraldes mantuvieran con Larbaud). Ignoro si se conserva esa carta de Torre, o la respuesta de Güiraldes, y ello por dos motivos lamentables y concurrentes: por un lado, el archivo de Güiraldes está disperso en varias colecciones, donde, según se rumorea, existen aún numerosos textos desconocidos. Por otro, la colección de Torre depositada en la Biblioteca Nacional de Madrid, donde se conservan cartas, textos publicados e inéditos y otros documentos, no está aún catalogada por completo. Sin embargo, se me asegura desde allí (carta del 4-VIII-97) que no figuran cartas de Güiraldes.

La reproducción aquí ofrecida se atiene, dentro de lo posible, a las peculiaridades gráficas de la amanuense, y respeta su insegura ortografía. Ello puede dificultar ligeramente la lectura, pero permite apreciar las costumbres de nuestra «élite» cultural de los años 20. He renunciado, por ello, a anotar «[sic!]» cada vez que aparece una grafía defectuosa o heterodoxa en el texto (reproducido aquí puntualmente).

Ha sido necesario, empero, recurrir a las siguientes convenciones:

- [xxx] Agregados de CG.
- \x\ Paginación agregada por CG.
- {xxx} Agregados de AdC, mayormente entre líneas; a veces, con letra más menuda, entre una palabra y otra.
- ~~Testado~~ Testado en el manuscrito.
- [x] Testado e ilegible en el manuscrito (un caso, en carta N° 5).
- [?] Texto ilegible (un caso, en carta N° 3).

He agregado algunas notas que ayudan a comprender alusiones y contextos. Entre carta y carta consigno, en orden cronológico, las informaciones a mi alcance concernientes a la correspondencia Güiraldes / Torre.

1924

A fines de 1924, Torre escribe a Ricardo Güiraldes la que debe haber sido la primera carta de esta correspondencia (nótese que Adelina responde a veces a título propio, a veces también en nombre de su esposo). A ella responde Adelina con carta N° 1, 16-I-25.

1925

1. Carta de AdC a GdT, de Mar del Plata (Prov. de Buenos Aires) a ¿Madrid?, 16-I-25, 4 pp. numeradas I-IV (aquí, 1-4). Torre anotó en el margen superior de p. 1: «R El 09-02 / C El 17-02» (es decir: recibida el 9-II-25, contestada el 17-II-25.)

\\

Mar del Plata.

Enero, 16 de 1925.

Amigo de Torre:

Su carta nos ha dado una gran alegría, hemos valorado ese lindo gesto suyo tan espontáneo y simpático que los hombres en general enfrenan, por las estúpidas convenciones sociales que tienen por única misión secar nuestro sentir.

Justamente cuando llegó su carta, habíamos estado hablando loablemente con los muchachos «Proáticos» de su «Pim pam pum»¹⁶, cuando uno de ellos nos dijo que Ud. era novio de la deliciosa criatura que es Norah Borges¹⁷.

En su carta Ud. lo confirma, \\ de un modo esotérico.

Guillermo de Torre, aunque no nos vieramos nunca seremos amigos, y amigos de buena ley. La afinidad que hay en nuestros gustos, la afinidad en

¹⁶ Alusión a un artículo de Torre aparecido en dos entregas: «El pim-pam-pum de Aristarco. Crítica de críticos»: Proa2 4, nov. 1924, 38-47 y Proa2 5, dic. 1924, 28-44. Torre había enviado ese artículo a Borges a fines de septiembre de 1924, quien debe haberlo recibido hacia mediados o fines de octubre. Güiraldes sintió inmediato aprecio por la labor crítica de Torre.

¹⁷ Torre y Norah se habían conocido hacia marzo de 1920 en Madrid. Norah, una importante artista plástica del vanguardismo español de la época, ya había sido cortejada por Isaac del Vando-Villar y Adriano del Valle en Sevilla, donde los Borges tomaran contacto con el ultraísmo. El romance con Guillermo de Torre fue, durante años, sólo vivido por correspondencia.